

XIX Tiempo Ordinario - B

● 1 Reyes 19, 4-8 ● "Con la fuerza de aquel alimento, caminó hasta el monte de Dios"

● Salmo 33 ● "Gustad y ved qué bueno es el Señor"

● Efesios 4,30-5,2 ● "Vivid en el amor ,como Cristo"

● Juan 6, 41-52 ● "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo"

Jn 6, 41-52

⁴¹ Los judíos criticaban a Jesús porque había dicho: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo», ⁴² y decían: «¿No es éste Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?».

⁴³ Jesús les dijo: «Dejad de criticar. ⁴⁴ Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo trae, y yo lo resucitaré en el último día. ⁴⁵

Está escrito en los profetas: Todos serán enseñados por Dios. Todo el que escucha al Padre y acepta su enseñanza viene a mí. ⁴⁶ Esto no quiere decir que alguien haya visto al Padre. Sólo ha visto al Padre el que procede de Dios. ⁴⁷ Os aseguro que el que cree tiene vida eterna.

⁴⁸ Yo soy el pan de la vida. ⁴⁹ Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. ⁵⁰ Éste es el pan que baja del cielo; el que come de él no muere». ⁵¹ «Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». ⁵² Los judíos discutían entre ellos: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?».



Notas para situar el texto, el contexto y el pretexto

- Otro salto: los versículos 36-40.
- El texto que hoy nos ofrece la liturgia empieza con la reacción ante la afirmación de Jesús con la que terminaba el fragmento del domingo pasado: *Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed* (Jn 6,35). Entre ese versículo y el 41, donde reanudamos hoy la lectura, Jesús seguía hablando. Y lo que dice en estos versículos (36-40) es provocador e interpelador. Para poder seguir el hilo del texto, leámoslo:

Dijo Jesús a la gente: "Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed, pero como os he dicho, habéis visto y no creéis. Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera; porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día. Ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día" (Jn 6,35-40).

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

* "Los judíos" (41).

- Aquí, Juan utiliza la expresión "*los judíos*" en lugar de "*la gente*" como hasta ahora. Eso indica que el contexto de la polémica es la sinagoga de Cafarnaún -adonde todos se han desplazado (Jn 6,17.24)-
- La expresión "*los judíos*" sale muchas veces en Juan. Nunca se le da un sentido étnico (el pueblo judío como tal) sino religioso: son los representantes del pueblo de Israel que se oponen a la comunidad a la que pertenece el evangelista y a su fe en Jesús. Pero también expresa la oposición que el mismo Jesús halló en los dirigentes judíos. El marco de la confrontación, aunque es la sinagoga, a menudo es el templo (Jn 2,13-22; 5,10-18; 10,22-39).

* "Criticaban" (41). Es una crítica o murmuración que recuerda la que hacían contra Moisés los que recibieron el maná en el desierto: La comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto diciendo: "*¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda la comunidad*" (Ex 16,2-3). Allí, como aquí, la murmuración expresaba una falta de fe, negarse a aceptar lo que viene de Dios. Y lo que viene de Dios pasa por Moisés, en un caso, y es Jesús mismo, en el otro. No aceptarlo es no admitir que la fe es gratuita, que no se puede controlar, que es sorprendente. Y que, al mismo tiempo, compromete a asumir la propia responsabilidad para atravesar "*el desierto*" -la dureza de la vida para ganarse el pan-.

* "¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre?". (42). También en la escena del reparto de los panes y los peces, la gente pretendía dominar a Jesús encasillándolo en los esquemas que tenían: "*Éste sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo*" (Jn 6,14), y lo querían tentar y retener proclamándolo rey (Jn 6,15). Ahora pretenden conocer el origen de Jesús (42). Es otra manera de dominarlo, de encasillarlo. Si aceptan que "*ha bajado del cielo*" (41), tienen que aceptar que no pueden dominarlo. Está en juego la acogida o el rechazo del Evangelio: "*La Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros*" (Jn 1, 14).

* "Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado" (44). La fe también es don de Dios, tiene el origen el Padre, como el "*enviado*". Dios, del mismo modo que tiene la iniciativa de salvarnos, tiene la iniciativa en nuestra respuesta, acoger la persona de Jesús. Eso es la fe -acoger la persona de Jesús-, no las creencias que nosotros mismos nos podamos construir.

* "Atraer", en este versículo (44), no tiene nada que ver con un posible juego caprichoso del Padre, que atraería a unos y no a otros. La cita (45) del profeta Isaías (Is 54,13) ha sido corregida por Jesús, precisamente poniendo el "*todos*" y no "*los hijos*", para evitar interpretaciones exclusivistas: la llamada de Dios es universal, no hay excepciones.

* Por otro lado, ni ese "*atraer*" ni la respuesta de fe es una experiencia interiorista. La fe, fruto de la atracción del Padre, es entrar en la vida de Dios. Pero consiste en "*escuchar*" acoger la enseñanza (45) de la Escritura transmitida a Israel. "*Escuchar*" una voz que viene de fuera, no de dentro de uno mismo. Otra vez podemos tener presente que en Jesús *la Palabra se ha hecho carne, se ha hecho hombre* (Jn 1,1.14).

* Jesús se presenta Él mismo como "*el pan de vida*" (35.48), el pan de Dios, el verdadero alimento. Si para los judíos el verdadero alimento era la Ley, ahora tienen el alimento verdadero en la Palabra que se ha hecho carne (Jn 1,1.14). Es decir, el verdadero alimento se ha comprometido en la vida de quienes lo reciben. El verdadero alimento se ha hecho hombre de modo que compromete a quienes lo quieren recibir. La Ley, la Palabra, no es ideología: es una vida concreta. No se queda lejos, en el cielo, de manera que se le pueda hacer decir lo que convenga (=manipular): está con nosotros y dice lo que hace.

* "Mi carne" (51). "*Carne*" es la misma palabra que en el capítulo 1 de Juan se suele traducir por hombre (Jn 1,14). Por tanto, no se debe entender como la sustancia del organismo humano. Su significado apunta a la naturaleza humana, a la humanidad. Aquí, puesta en labios de Jesús, es para hablar de sí mismo en su condición mortal. Es decir, el que da la vida -muerte y resurrección- por todos (50-51). La adhesión a su persona -"*comer*"- es nuestra vida, "*la vida del mundo*" (51)



VER:

En situaciones de crisis, ya sea personal, familiar, afectiva... experimentamos el deseo de romper definitivamente con algo o con alguien, porque sentimos que ya no tiene solución y que es inútil mantener dicha situación. Pero encontramos algo que nos impide tirarlo todo por la borda, algo con suficiente peso como para impedirnos dar ese paso definitivo, y pensamos: "Si no fuera por eso..." Y "eso", a menudo, es una sola razón, pero es lo que nos mantiene y evita la ruptura.

JUZGAR:

También en nuestra vida como cristianos experimentamos momentos de crisis: quizá sea por no experimentar la cercanía y presencia del Señor aunque "rezamos y vamos a Misa"; quizá porque alguna situación personal o familiar no se soluciona a pesar de nuestra oración; quizá porque la realidad del dolor y del sufrimiento nos ha golpeado con dureza; quizá porque nuestros trabajos evangelizadores no obtienen un fruto apreciable; quizá porque hemos sufrido algún desengaño por parte de otros miembros de la Iglesia; quizá porque estamos rodeados de un ambiente no creyente y nos vemos continuamente cuestionados; quizá porque los grandes problemas sociales, políticos, económicos, laborales, medioambientales... que aquejan a nuestro mundo van a peor y parecen contradecir la existencia de un Dios que es bueno y que es Amor.

Seguro que encontramos en nuestra vida muchas situaciones que nos hacen sentir, como a Elías en la 1ª lectura, que vagamos *por el desierto* y llegamos a un punto en el que tenemos la tentación de decir: *Basta ya*, y romper con todo esto de la fe, y tratar de vivir nuestra vida lo mejor que podamos y nos dejen, porque continuar como hasta ahora nos parece inútil.

Precisamente porque resulta muy duro llegar a este extremo, la Palabra de Dios de este domingo nos ofrece "eso" por lo que merece la pena continuar y no abandonar el camino de la fe. En el Evangelio, Jesús ha dicho: *Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna*. La fe es la llave de la vida eterna pero, como estamos diciendo, a veces la fe se apaga. Para alimentarla, también ha dicho el Señor: *Yo soy el pan de la vida... para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo*.

Cristo se ha quedado realmente presente en la Eucaristía, como indica el Catecismo de la Iglesia Católica: **"Cristo Jesús... está presente de múltiples maneras en su Iglesia... pero, sobre todo, está presente bajo las especies eucarísticas"** (1373). Hoy, en medio de nuestros desiertos, crisis, cansancios, preocupaciones, agobios... y, sobre todo, cuando sólo tenemos ganas de decir: *Basta ya*, el Señor se hace Pan de Vida para decirnos como a Elías: *Levántate, come, que el camino es superior a tus fuerzas*. Sólo por esa presencia suya, sólo

por "eso", merece la pena mantenerse en el camino de su seguimiento.

Es verdad que, en algunas situaciones, es muy difícil "levantarse", pero precisamente por eso Jesús hace Pan de vida y se deja comer: **"En la Eucaristía, testamento de su amor, Él se hace comida y bebida espiritual, para alimentarnos en nuestro viaje hacia la Pascua eterna"** (Prefacio III de la Santísima Eucaristía).

Hemos escuchado que Elías, *con la fuerza de aquel alimento caminó cuarenta días...* Habrá situaciones que no está en nuestras manos solucionar y continuarán afectándonos, pero un modo de "levantarnos y caminar" es ir haciendo nuestras las actitudes que San Pablo ha indicado en la 2ª lectura: *Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo*. Cada día vamos a encontrar múltiples ocasiones para poner esto en práctica, **"fuertes con la fuerza de la Eucaristía"** (oración Misa por los Laicos), y así continuar nuestro camino diario hacia la vida eterna.

ACTUAR:

¿En qué ocasiones he deseado decir "Basta ya", y olvidarme de todo? ¿La participación en la Eucaristía me hace "levantarme" y continuar "con la fuerza de este alimento"? ¿Qué actitudes de las indicadas por San Pablo debería potenciar más? ¿Qué voy a hacer para conseguirlo?

El camino de la vida es superior a nuestras fuerzas, pero Jesús nos recuerda que Él es el Pan vivo. Si no fuera por eso, no valdría la pena recorrerlo. Sólo por eso, sólo por esa presencia suya, merece la pena "levantarnos y comer" para no "morir" en el camino y un día vivir con Él para siempre.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es